

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Septiembre de 1899 | NÚMERO 9.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

Le Progrés Spirite, de París, dice en su número correspondiente al 5 del actual:

«Un poeta espiritista español, Miguel Gimeno Eito, ha escrito tres dramas en los cuales el Espiritismo es puesto en acción. No es una tésis en discusión en labios de los personajes el asunto principal de los diálogos más ó menos brillantes, no: es una realidad patente; se confunde con la existencia de los personajes; muestra los secretos resortes del destino, la acción persistente de los Espíritus en todos los acontecimientos de la vida terrestre.

Dos de los expresados dramas, escritos en verso, son: «Los muertos hablan» y «Cómo se vengan los soles»; el tercero, en prosa, se denomina: «Alas y Cadenas».

La revista LA REVELACION, de Alicante, ha publicado estos dramas en folletín; pero tuvo el buen acuerdo de reunirlos en un volúmen, que atentamente nos ha remitido y que nosotros agradecemos infinito.

La redacción del expresado colega ha hecho preceder la importante obra teatral de Miguel Gimeno Eito, de un estudio muy interesante que versa sobre el Espiritismo en el teatro. Y el poeta completa dicho estudio en una disertación hermosa en la forma y profunda en su fondo.

Ciertamente, que si el Espiritismo pudiese adaptarse al teatro tendriamos nuevos medios de abrirse paso las enseñanzas filosóficas. Pero para ello son indispensables mucho tacto y gran sutileza. Es muy difícil, en estas materias, no caer en la exageración que conduce indefectiblemente al más lamentable ridículo. El Sr. Gimeno parece haber vencido la dificultad: nosotros, pues, le felicitamos muy sinceramente y deseamos la mejor acogida al «Teatro espiritista español.»

***

Constancia, de Buenos Aires, querido colega semanal, en su número correspondiente al 19 de Marzo pasado dice:

«Hemos recibido el segundo volúmen de la «Biblioteca Selecta de LA REVELACIÓN» titulado «El Teatro Espiritista» debido á la ilustración y talento dramático de nuestro distinguido correligionario el Sr. Miguel Gimeno Eito.

Como siempre, los trabajos literarios que contiene están llenos de interés y ajustados á nuestras doctrinas. Ellos son; I. «Los muertos hablan:» esbozo dramático en un acto y en verso.—II. «Alas y Cadenas;» drama en tres actos y un epílogo, original y en prosa.—III. «La última trova,» epílogo al drama «Alas y Cadenas.»—IV. «Cómo se vengan los soles;» drama en tres actos, original y en verso.

«La Biblioteca Selecta de LA REVELACIÓN» sigue prestando un gran servicio á la literatura espiritista, sobre todo bajo su faz dramática que muy poco se habia dado á conocer.

Felicitamos á la Redacción de LA REVELACION y al Sr. Gimeno Eito por su oportuna cuanto importante labor y agradecemos el envio del volumen segundo.»

*
* *

La Revue spirite, de Paris, en su número de Abril del corriente año escribe:

«El Espiritismo encontraría en el teatro un poderoso medio de propaganda y difusión. El periódico LA REVELACIÓN, de Alicante, lo ha perfectamente comprendido por la publicación, en folletines, de tres obras escritas para la escena.

«Los muertos hablan,» «Alas y cadenas,» y «Cómo se vengan los soles,» de Miguel Gimeno Eito, no son obras del género de las de Sardou en las que el Espiritismo apenas es más que una tésis en boca de los personajes, sino la «mise en action» del Espiritismo, es decir, que la vida se desarrolla allí con todos sus ocultos resortes, bajo todas sus fases, mostrando las fuerzas ocultas que la conducen, conservan siempre visible el lazo que une la existencia actual con las existencias precedentes, y explicando ésta por aquellas. Toda la doctrina hállase en ellas no en hermosos períodos oratorios, sinó en hechos, en acciones. No dudamos que un teatro espiritista así comprendido, tendría una potencia inmensa de conversión.

»El prólogo de la obra de Eito, está magistralmente escrito; estudia precisamente el alcance del Espiritismo en acción, muéstralo naciente en Sófocles, Séneca, Shakespeare, Byron, Calderón, Zorrilla, invocando el testimonio de Laïus, Banco, Hamlet, Eusebio, Manfredo y el Comendador de piedra; profundiza la obra contemporánea de Hurtado, Calvet y Pérez Galdós. Muestra cuanta riqueza de acontecimientos históricos, cuanta florescencia de pruebas vencidas preséntanse al poeta espiritista para que escoja á manos llenas y haga obras inmortales que recolectarán mieses de almas; ved Felipe II, el terrible castellano del Escorial, el proveedor de la Inquisición,—Torquemada, el terrible fanático excitando á bien morir á los que están en la hoguera;—Napoleón, el genio de la guerra, desgarrando el mundo con las espuelas de sus botas. Para el autor materialista, el drama termina con la muerte de Felipe II en su celda; de Torquemada, bajo su sambenito; de Napoleón, en Santa Elena; y con tales datos hará una obra humanamente bella. Pero esto no constituye más que un primer acto para un autor espiritista, y si levanta el velo de Isis, si presenta en su segundo acto á Felipe II y Torquemada muriendo obscuramente por la libertad de conciencia en el curso de otra vida, mientras que Napoleon sufre mil muertes, soldado desconocido en guerra lejana, su obra se agranda y llega á ser divinamente bella.

»En su introducción M. Eito vuelve todavia sobre esta idea y la completa proclamando la adaptación del Espiritismo al teatro, reconoce que la obra es delicada y árdua; muestra

la marcha que debe seguirse tomando por ejemplo dos dramas sacados, uno de la vida de Nerón y otro de la maravillosa obra medianímica que tiene por nombre «Marietta.»

«No nos detendremos por más tiempo en estos preliminares por interesantes que sean. Diremos solamente que esta espinosa cuestión de adaptación escénica del Espiritismo, está muy concienzuda y muy inteligentemente tratada.»

El Sr. Frantz Figuéres, á cuya bien cortada pluma es debido el artículo que traducimos, explana á continuación el argumento de cada una de las obras dramaticas que componen el Vol. II de nuestra Biblioteca.

SECCIÓN DOCTRINAL

Exposición del Espiritualismo Moderno.

Teoría de la preexistencia

V.

EL GÉNESIS MODERNO.

El mal es la ignorancia, la virtud es la ciencia.—
Platón.

HÉ aquí el Génesis moderno. La ciencia le ha tomado de la Biblia irrefutable del libro sagrado, único invariable, único positivo, único permanente, único idéntico á sí mismo, único divino: *la naturaleza.*

Salida del oscuro punto de la infinita materia, el alma, resorte del ser, no es más que una fuerza inconsciente de sí misma. Se comprueba en la vida por la organización de la materia; se constituye individualmente por la adaptación, la apropiación de su centro; se manifiesta por la necesidad; se desarrolla con la lucha, y progresa por la evolución. En las transformaciones sucesivas y graduadas, por los usos de la vida, el alma adquiere el conocimiento del mundo físico. Perfeccionando los organismos, instrumentos de sus manifestaciones, se crea más poderosos medios de acción, elevándose en la escala de los séres de tal suerte que, por una doble evolución, á medida que el alma engrandece en facultades, el organismo que anima se complica y se perfecciona obedeciendo á la ley del progreso por una acción y una reacción continua; y se separa, se libra de la mareria para elevarse al espíritu. Después la sensación, el sentimiento, se despiertan y la conciencia aparece. Confusa en un principio va poco á poco adquiriendo firmeza y la certidumbre de su personalidad. Desde ese día *existe* y la humanidad la reclama. Ya así proseguirá su ascensión hacia la conquistada libertad, y una vez libre, consciente, dentro del plan divino se hará también creadora y reinará sobre la naturaleza abrazando á un tiempo mismo el mundo físico, el mundo intelectual y el mundo moral.

Aquí comienza una obra inmensa: la marcha de esta alma, ignorante hacia la ciencia completa, hacia el bien, hacia la verdad, hacia Dios. Objeto deslumbrador; término sublime capaz de desesperar nuestra debilidad, si para realizar esta tarea gloriosa, no contáramos con la eternidad. Esta concepción, según se vè, nace de la fábula; procede de la observación; ésta coincide con los datos de la ciencia y ha adquirido toda la fuerza de una ley.

Sometámosla al «criterio de justicia, única base sólida de toda doctrina racional,» y veamos si responde á las aspiraciones legales de la humanidad.

La firmeza de estas aspiraciones tiende á la certidumbre de la igualdad. La conciencia protesta contra todo privilegio arbitrario; no puede aceptar una diferencia en la parte que toca á cada uno, se revela contra toda parcialidad.

Este sentimiento es tan fuerte é inherente á la humanidad, que á pesar del mentís aparente que le dan los hechos no solamente en la vida social donde todo es convencional,sino en la naturaleza misma y hasta en la esfera de las facultades morales é intelectuales; no obstante esta regla general, decimos, el hombre siente vagamente que la igualdad es un bien real, y por una imperiosa inclinación, insiste en ella. Ante la extraña desproporción que establece entre los seres tan gran distancia; ante la parcialidad que parece haber distribuido arbitrariamente todos los dones; riquezas, salud, simpatía, felicidad y hasta las tendencias morales; las aptitudes y las facultades intelectuales, de tal suerte, que los talentos y las virtudes mismas parecen ser puros accidentes, el hombre, por una inspiración superior, proclama la igualdad como la más patente verdad, como el más sólido principio moral.

«La doctrina de la preexistencia confirma este principio afirmando la igualdad de las almas en su origen y en sus fines.» La inocencia, la ignorancia, es decir, la negativa entre el bien y el mal, hé ahí el punto de partida oscuro para todos; la Ciencia en su sentido absoluto, es decir, el perfecto conocimiento de leyes armónicas en el orden físico, en el orden intelectual y moral; hé ahí el camino en el cual nuestras encarnaciones van marcando las etapas, «camino infinito que tiene su pináculo luminoso, llámasele Verdad ó Dios.»

Paralelamente á la tendencia á la igualdad, la humanidad se atiene á un principio que en apariencia es una negación y en realidad resulta ser un corolario; me refiero al principio del valor individual de la jerarquía del mérito.

Todos los seres llamados á la vida, son, sin excepción, llamados á la dicha; todos, para llenar este destino, están sometidos á una ley única: la ley de atracción divina por el progreso: esa es «la igualdad.»

Hé aqui ahora la jerarquía. Dentro de esta libre evolución determinándose las tendencias en cada sér en un sentido diferente y con una actividad mayor ó menor, producen las modificaciones infinitas que hacen diferir tanto los caracteres. Ciertos espíritus tardan, en tànto que otros avanzan más, y de ahí la diferencia de sus méritos.—He ahí una alta categoría, la de la superioridad personal.

Las propensiones buenas y elevadas, los talentos, las brillantes facultades, las altas aspiraciones morales, las luces intelectuales, no son dones gratuitos cuya carencia demuestre el peso de la injusticia sobre los desheredados de ellos, no proceden ni de la gracia divina ni del azar; son el fruto de nuestra voluntad perseverante, el resultado de nuestros trabajos, la adquisición de nuestras existencias anteriores. Cada una de nuestras superioridades es debida á nuestra propia iniciativa; solo merced á nuestros esfuerzos las hemos conquistado de la ignorancia, y en su virtud nos convertimos nosotros mismos en obreros de nuestra personalidad.

¿Qué constituye, en efecto, la individualidad, sino la suma de cualidades consecutivas adquiridas, desarrolladas por el buen ejercicio de nuestro libre albedrío y por la sola fuerza de nuestra voluntad persistente? Esta individualidad se forma, se educa, crece por el encadenamiento de las vidas sucesivas. Reservándose de todos sus actos una fecunda enseñanza, una lección preciosa, el espíritu hace en sus actos nuevos una aplicación de su experiencia.

¿Qué importa para ésto, que se borre el recuerdo de una existencia á otra? El hombre queda así más libre en su tarea, y por otra parte las inclinaciones, las facultades sobreviven intactas para formar esa riqueza espiritual que llamamos aptitud, y que es el punto de mira en nuestra ascensión progresiva entre el pasado, temporalmente olvidado, y el porvenir vagamente entrevisto.

El hombre libre en su trabajo de reedificación, es, por lo tanto, responsable de sus actos: y merece ó desmerece por efecto de su voluntad; de ahí su valor; él rescata, redime por sí propio sus faltas personales y si su ignorancia le precipita en el error, él franqueará el paso hasta más allá de la ignorancia... *¿Cómo?* Por el esfuerzo, por la lucha, por el triunfo de sus tendencias superiores y de su abnegación sobre los groseros instintos y el egoismo; por la práctica del amor fraternal, por el conocimiento, cada vez más ámplio, de las leyes generales; «por la ciencia absoluta que contiene en sí íntegra la absoluta moral.»

La filosofía moderna suprime el egoismo religioso; convida á los hombres á la vida activa y los une con un lazo poderoso: «la mancomunidad». Mientras que las religiones exaltan el desprendimiento de todo el ascetismo y predican la salvación personal, ella, por el contrario, hace comprender cuanto hay de verdaderamente sublime en la misión humana. Ve en el hombre la reunión de dos principios asociados por una tarea armónica y superior. Nos muestra también el espléndido ideal, la visión angélica, «pero nos hace comprender que es preciso pasar por todos los grados del trabajo para conquistar nuestro puesto». Limita también nuestra obra actual: la depuración, el engrandecimiento de nuestro centro de acción. No quiere que neguemos la materia ni hagamos asbtracción de ella, sino que la convirtamos en instrumento de nuestro progreso, imprimiéndola el sello de nuestra energía. Tampoco quiere que rechacemos los sentimientos naturales que son los resortes de nuestra actividad, sino que los satisfagamos, que los purifiquemos por medio de una constante relación entre

nuestros goces y los goces comunes, entre nuestras alegrías y las alegrías universales.

En una palabra: no quiere hacernos renegar de la humanidad por la defección, sino que vivamos en la humanidad para progresar con ella, elevarnos con ella y mejorar á su par.

La Edad Media elevaba contra la justicia una blasfemia impía: las penas eternas y la condenación sin remedio. Desesperaba del arrepentimiento, agotaba la fuente de los sacrificios, esterilizaba el dolor maldiciendo la reparación y realizando la terrible inscripción del Dante. «Para vosotros, malditos, no hay esperanza.« «La nueva creencia» no contiene maldición alguna; se apoya en la mansedumbre infinita; abre al arrepentimiento el camino de la reparación; juzga que la conciencia, luz imperecedera, puede oscurecerse pero no anonadarse; sostiene la debilidad; reanima el espíritu enseñándole la cadena de su destino desenvolviéndose en el infinito hasta llegar á Dios.

Esta es la exposición rápida de un espiritualismo esencialmente progresivo, última expresión de las aspiraciones modernas. Doctrina redentora de la más sana moral, que puede resumirse toda entera en esta fórmula de un filósofo contemporáneo: *Nacer, morir y renacer, para progresar sin cesar:* TAL ES LA LEY.

Mme. Georges Cochet

(Versión española de *B. Alarcón*)

SECCIÓN CIENTÍFICA

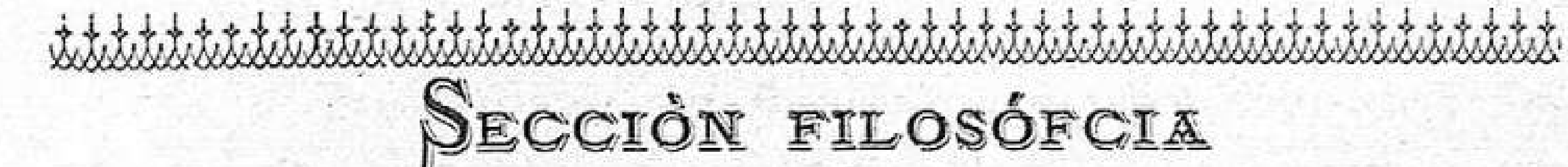
EL INFINITO

SOLAMENTE en nuestro espíritu están los límites; el espacio no puede tolerarlos; y cuando nuestras investigaciones nos han conducido á los últimos límites de las apreciaciones posibles, creemos conocer el conjunto de las cosas, sin apercibirnos que éste conjunto es mayor aún, más grande siempre, y tan inaccesibles á las concepciones de nuestra alma, como lo es el mundo sideral á las observaciones de nuestra vista. Las últimas nebulosas que puede alcanzar el ojo penetrante del telescopio, y que están perdidas, pálidas y difusas en distancias inconmensurables, yacen en los límites estremos de las regiones visitadas por nuestras miradas, y en esos confines parecen acabar las maravillas celestes. Mas allí donde se detiene nuestra vista, ayudada de los recursos más potentes de la óptica, la creación se desarrolla todavía magestuosa y fecunda, y allá donde se abate el velo de nuestras fatigadas concepciones,

la naturaleza inmutable y universal, despliega siempre su magnificencia y su lujo. Todo al rededor de la Tierra, más allá del espacio en que están perdidas las miradas absortas de los mortales, más allá de los Cielos, se renueva, renovándose siempre; al espacio, sucede el espacio; á la extensión, la extensión; el poder creador desenvuelve allá como aquí el incomprensible torbellino de la vida, é incesantemente á través de las regiones sin límites, sin elevación y sin profundidad del universo, se suceden los Soles y los Mundos... Nuestro vuelo puede prolongarse así al infinito... Más allá de los límites lejanos que nuestra imaginación ascendiendo sin cesar pueda asignar á esta naturaleza inconcebiblemente productiva, la misma extensión, y la misma naturaleza, existen siempre sin ningún fin posible, y encontramos en el infinito, sino una renovación de mundos llenos de riqueza y de vida, al menos un espacio sin límites, en donde estas flores del cielo pueden nacer y dilatarse. Ese es el imperio de Dios mismo al cual no podemos encontrar límites, aunque viviésemos por una eternidad para llevar nuestras investigaciones más allá de toda expresión imaginable...

Detengámonos ahora, y expresemos aquí con franqueza la idea que hemos formado de la Tierra... Ah! si nuestra vista fuese bastante perspicaz para descubrir hasta donde no distinguimos sino puntos brillantes, sobre el fondo negro del Cielo, los Soles resplandecientes que gravitan en la extensión, y los mundos habitados que los siguen en su carrera, si nos fuera dado abrazar con una sola mirada esas miriadas de sistemas solidarios y si avanzando con la rapidez de la luz atravesásemos durante siglos y siglos ese número ilimitado de Soles y de esferas sin hallarse jamás ningún término á esta inmensidad prodigiosa donde Dios hace germinar los mundos y los séres; volviendo nuestras miradas hacia atrás, pero ignorando en qué punto del infinito volver á encontrar este grano de polvo que se llama la Tierra; nos detendríamos fascinados y confundidos por tan famoso espectáculo y uniendo nuestra voz al concierto de la naturaleza universal, diríamos desde el fondo de nuestra alma: ¡Dios omnipotente! cuán insensatos somos en creer que nada hay más allá de la Tierra y que nuestra pobre mansión goza sola el privilegio de reflejar tu grandeza y tu poderío!

Flammarion.



SECCIÓN FILOSÓFCIA

NOSCE TE IPSUM

(CONÓCETE Á TÍ MISMO)

No en vano los antiguos filósofos dijeron al hombre: *Conócete á ti mismo*; porque estas palabras encierran el secreto de us verdadere progreso.

Podrá el ser humano integrar conocimientos vastísimos en órdenes diferen-

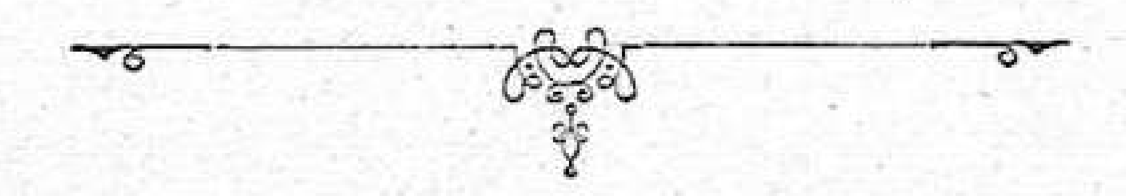
tes; podrá aparecer como un sabio ante los ojos de sus semejantes; pero será siempre un ignorante vulgar si á sí mismo no se conoce. Porque ¿de qué le servirá su saber si ignora su propia naturaleza y no sabe nada de cuanto compete á su ser física y moralmente considerado? ¿Podrá con ese desconocimiento prevenir y curarse sus enfermedades ó desarreglos así del cuerpo como del alma? ¡Ah, no! Y hay que confesar que del conocimiento de nosotros mismos, tan necesario, tan indispensable, es de lo que menos nos ocupamos. Por eso el progreso se verifica con tan pasmosa lentitud. Somos afeminados á más no poder, porque á semejanza de la mujer *arregla-casas*, nos interesa todo, menos nosotros mismos. Bien notaría esto nuestro gran Jesús al arrojarnos á la faz aquél apòstrofe: *Ves la paja en el ojo ageno y nó la viga en el tuyo.* Estamos llenos de defectos y sin embargo no los vemos; tenemos la casa por barrer y queremos limpiar la del prógimo.

En todos los órdenes es preciso que el hombre se conozca; pero sobre lo que más conviene llamarle la atención, por ser lo que más descuida, es sobre su ser moral. Sin conocer sus flaquezas, sus instintos salvajes, sus defectos, en fin, y tener la convicción de que debe poner todos sus esfuerzos para extirpar esa cizaña de su campo, no dará un paso en el camino de su perfeccionamiento, y por ende, de la verdadera dicha.

No olvidemos la sábia recomendación de aquellos iniciados eminentes de la edad antigua, inscrita á la cabeza de estas líneas. Conozcámonos más de lo que nos conocemos y sabremos mirar entonces por nuestra salud. Seremos menos murmuradores, más benévolos y caritativos, porque estudiándonos no nos quedará tiempo para ocuparnos de lo que nada nos importa, y al ver los defectos agenos que no se nos puedan ocultar, retendremos en nosotros el reproche al notar la deformidad de nuestro ser moral, que nos quita autoridad para toda reprensión y casi consejo. Se nos impondrá la caridad y los deseos de desprendernos de las fealdades que al notarlas en los otros apercibimos en nosotros mismos. Cuando sepamos obrar así habremos sentado sobre firmes bases, el edificio de la fraternidad y de nuestra futura bienandanza.

Poco cuesta hacer un ensayo de conocimiento de nosotros mismos, sobre todo en lo que respecta al *yo* moral. Ensayémoslo y sigamos luego los preceptos contenidos en el Evangelio encaminados á la destrucción de los vicios y cultivo de virtudes, y no hay duda que de ese ensayo saldrá nuestra regeneración porque llegaremos á persuadirnos de que es el único medio que nos queda para conquistar el porvenir de dichas infinitas que Dios nos reserva.

Angel Aguarod



VARIO

NECROLOGÍA

Nuestro muy querido amigo D. Manuel Navarro Murillo, ilustrado apóstol del Espiritismo, ha experimentado uno de esos sufrimientos que son capaces de anonadar á todo aquel que, poseyendo un corazón purísimo y abierto á todas las dulces afecciones, no siente á su alma iluminada por los hermosos fulgores del ideal espírita.

Su hijo mayor, llamado Manuel, que actualmente se hallaba estudiando en la Universidad de Granada, abandonó su envoltura material en dicha poética ciudad, el 29 del pasado Julio á los 22 años y nueve meses de edad.

Ayer fué su amante esposa, quien con raudo vuelo hizo su tránsito á la vida espiritual; hoy su idolatrado hijo que era para su padre el báculo que había de servirle de firme sostén en su vejez, siendo de todos querido por sus relevantes dotes de bondad y por todos tambien admirado por su preclara inteligencia...

¡No parece sino que haya de apurar hasta la última gota, el cáliz del más cruento dolor!...

Pero no: la Redacción de LA REVELACION que con tan estimado correligionario y distinguida familia comparte sus penas y alegrías, bien sabe que, pronto, muy pronto, sobreponiéndose á tanto pesar y sufrimiento tanto, y dando una tregua á su intenso dolor, las sublimes enseñanzas del Espiritismo serán el lenitivo que cicatrizará la profunda herida que habrá producido en su corazón el inesperado acontecimiento de la desencarnación de su buen hijo Manuel.

Por eso, no hemos de ser nosotros quienes, así como á su estimada hija señorita doña Matilde, le dirijamos frases de consuelo, palabras de aliento para proseguir hasta el fin esta accidentada etapa de su eterna existencia. Quien como ellos está convencido de las excelencias del Espiritismo, que dá el verdadero concepto de la vida, no necesita se le recuerde en dónde está el bálsamo consolador que fortifique su espíritu fascinado por la dulce nostalgia del infinito.

¡Salve, pues, al espíritu, que al igual que la mariposa con su crisálida, ha abandonado su cuerpo en busca de regiones más puras!

***

«Mi querido padre, acaba de dejar la envoltura material, cinco de la mañana, víctima de una cruel enfermedad al pecho que le ha retenido once días postrado en el lecho del dolor,»

. . . .

Así comienza la carta que en fecha 21 del que cursa, nos dirigió el hijo mayor de nuestro estimado amigo del alma, del ilustrado espiritista, del infatigable propagandista de todos los grandes ideales, uno de los más firmes sostenes con que contaba LA REVELACIÓN, D. Lázaro Mascarell Gironés, de Alcoy.

Decir que tan inopinada noticia produjo en nuestro ánimo fuerte, terrible conmoción, no es manifestar con toda fidelidad lo que experimentamos; pues cuando el corazón se conmueve, y se conmueve profundamente, son inenarrables las ideas que al impulso de sus fuertes latidos asaltan al Espíritu. . . . .

. . . .

¿Quién fué Lázaro Mascarell? Todos vosotros, amados lectores, lo sabeis. Vosotros, no ignoráis las bellísimas campañas que con el pseudómino de *Un neófito*, ha realizado desde las columnas de nuestra revista, inconmovible baluarte, como él decía, contra el cual se han estrellado todos los dardos ponzoñosos que la reacción y el fanatismo religioso le dirijían.

Enumerar las victorias por él alcanzadas y sus hermosas producciones, sería tarea prolija. Consúltese nuestra colección y se verán casi todas sus páginas esmaltadas con la fecundidad de su númen esclarecido. Aún engalanamos el presente número, con el artículo póstumo inserto en la sección bibliográfica.

Hemos dicho en el primer párrafo, al frenético impulso del desbordado sentimiento, que el amigo entrañable, el espiritista convencido que guardaba para LA REVELACIÓN todas las ternezas de su alma, *había sido* uno de los más firmes sostenes con que ella CONTABA. ¡¡Contaba!!

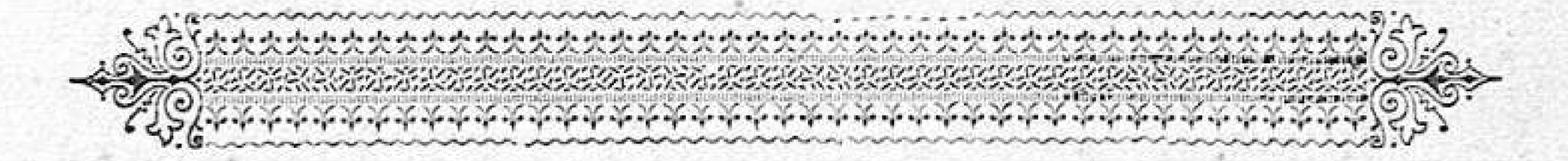
¡Ah materia y qué poderoso influjo ejerces aún sobre nosotros!.... No; no es eso lo que expresar queremos; fuera inferir gran pesar á quien con nosotros compartía el arduo apostolado del periodista espiritista pensar siquiera que pudiera abandonarnos; pues, por el contrario, tenemos la seguridad más absoluta de que, ahora, pasado el período de turbación que por lo breve auguramos será casi insensible para tan buen hermano, se dedicará con más ahinco, con más entusiasmo, con el ardimiento del que vé más pronto realizarse su ideal, con el afán del que considera su mayor felicidad dedicar todas sus energías y sus luces todas en bien de quienes todavía gimen en esta penitenciaría llamada Tierra; á aportar á su querida REVELACIÓN el fruto de su fecunda inspiración y las fuerzas de su viril voluntad. . . . .

«Mi padre ha desencarnado, como vulgarmente se dice, como un santo; sus últimos momentos han sido muy apacibles, pues apenas ha sentido las agonías de la muerte.»

. . . .

¡Feliz él que ha recobrado la libertad!

En cuanto á su querida familia, le enviamos desde el fondo de nuestra alma la expresión de nuestro entrañable afecto, recomendándole no olvide las sublimes creencias del ser que deben llorar ausente, no perdido; pues es tal su virtualidad, que en el corazón donde ellas imperan huye la fatídica *desesperación* y hacen brillar en su lugar, con fulgores diamantinos, la *esperanza*.—A.



UNA CARTA.

Con muchísima complacencia insertamos á continuación la siguiente, recomendando con el mayor encarecimiento á nuestros queridos lectores fijen su atención en ella.

Nosotros, por nuestra parte, aplaudimos con verdadero entusiasmo á los organizadores del «Colegio laico de niñas,» fundado en esta ciudad, quienes ya saben que pueden contar con nuestra modesta cooperación:

Sr. Director de LA REVELACIÓN

Alicante.

Muy señor mio é ilustrado hermano en creencias: Aun no ha transcurrido un mes desde aquella inolvidable noche en que reunidos para inaugurar la apertura de un «Colegio laico de niñas» escuchábamos los más elocuentes discursos pronunciados por los oradores que tomaron parte en tan grata velada, los cuales con su arrebatadora palabra tantos alientos y esperanzas infundian al numeroso y selecto auditorio que les aplaudia entusiasmado tributándoles una verdadera ovación; no ha trascurrido aún tan corto lapso de tiempo, y ya podemos asegurar que la realidad ha superado á aquellas risueñas esperanzas, que aquellos alientos, con ser muchos, han sido centuplicados en vista del magnífico resultado obtenido.

¡Cuán bien se dice que con la voluntad se levanta un mundo!...

La ciudad de Alicante en donde son innatas las ideas liberales, ha respondido al llamamiento y ha llevado sus hijas á un centro de educación donde sabe que, además de los conocimientos científicos, hoy más que nunca indispensables, se las forma buenas hijas para que puedan ser esposas modelo y virtuosas madres con perfecta conciencia de los sagrados deberes que su hermosísima misión les impone. Al contemplar el número no poco respetable de ciento diez niñas que hoy asisten al mencionado colegio, (número que de día on día irá aumentando), no podemos por menos que sentir nuestro corazón henchido de gratísima satisfacción.

Seguramente experimentarán la misma dulce emoción todos aquellos que, al igual que nosotros, tienen como principal, como único objetivo que *el hombre del porvenir* no debe consentir que la educación de la mujer esté en manos del *hombre del pasado*. Por lo tanto, tan sublime espectáculo, hace que los que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros tarea tan trascendentalísima, midamos nuestras fuerzas y nos consideremos pigmeos si, pero con entusiasmos de gigante. La miés es rica y abundantísima, la obra sublime, grande; no cejemos, pues, en nuestro empeño.

Llame V., querido hermano en creencias, la atención de los que comulgan en nuestras ideas, para que unan sus valiosas fuerzas con las nuestras y sus sacrificios con nuestros sacrificios, para que nunca tengamos que limitar el número de nuestras alumnas. Haga V. un llamamiento al corazón de los verdade-

ramente espiritistas, poniéndoles de relieve lo mucho que hay que trabajar en este vastísimo campo recientemente roturado; pues además de proporcionar educación moral é intelectual, reclaman auxilio, en el orden material, varias de las niñas que acuden á recibir el pan del espíritu: los dedos de sus piecesitos que en vano tratan de ocultar asomándose por los agujeros de las alpargatas, nos piden calzado; sus carnes dejadas al descubierto por los girones de sus vestidos rebeldes ya al zurcido, nos recuerdan elocuentemente que es una hermosa obra, *un deber* sacrosanto, vestir al desnudo. Dígales á esos buenos correligionarios, que si se dignan visitar el colegio, situado en la calle de Bazán, 30, pral., encontrarán quizás niñitas que con la expresiva mirada de unos ojos inocentes, incapaces de disimular y fingir, les probarán que hay en nuestra ciudad quien carece del suficiente alimento para el sostén de sus débiles cuerpecitos. Signifíqueles por último, Sr. Director, que nuestros firmes y decididos propósitos consisten en que el «Colegio laico de niñas», no va á ser tan solo *un colegio más*, y que siendo una verdad apodíctica que lo que sembremos hoy recolectaremos mañana, no nos durmamos sobre nuestros laureles, pues es de espíritus pequeños quedar satisfechos con los primeros triunfos.

Aprovecho gustosísimo esta ocasión, para hacer público en nombre de la Sociedad «La Caridad» y en el de las niñas, el testimonio de nuestro profundo agradecimiento á los protectores de nuestra bella institución; y reiterándole la seguridad de mi sincero afecto, quedo de V. affmo. hermano en creencias y s. s.

Q. L. B. L. M.

José Albentosa.

Alicante 28 de Julio de 1899.

N. de la R.—Al ir á entrar en prensa este número, se nos participa que se ha fundado otro colegio laico de niñas en la calle de la Concepción, 2, y está próximo á inaugurarse uno de niños en la calle de Cádiz, 3. Todos ellos costeados por la expresada Sociedad. Repetimos nuestros plácemes á la misma.



¡QUIJANO!

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA REVELACIÓN»)

Todos los años, al promediar Septiembre, cuando los árboles comienzan á despojarse de sus verdes hojas y las galanas flores se marchitan; cuando la naturaleza parece que se envuelve con el velo de una tristeza que al alma se trasmite inspirándola ideas melancólicas, el pueblo de Alicante, á impulso de su agradecimiento, consagra un piadoso recuerdo al que fué su bienhechor en los calamitosos días en que mortífera epidemia llevaba al seno de los hogares el duelo más amargo y la desolación más inmensa.

Y aquel recuerdo que el pueblo de Alicante le consagra representado en la

humilde corona de siemprevivas que nuestro Ayuntamiento deposita en la severa tumba en que descansan los despojos del inmortal Quijano; aquel recuerdo que desde larga fecha y sin interrupción se le tributa el 15 de Septiembre, es la manifestación más elocuente de la gratitud que nos inspira y del amor sin límites que todos por igual sentimos por el hombre extraordinario que en aras de su caridad infinita, consumó el hecho más glorioso de cuantos realizarse puedan en este mundo, cual es el de hacer expontáneamente el sacrificio de su existencia por salvar la de sus semejantes.

¡Qué proceder tan elevado! ¡Qué abnegación tan sublime! Socorrer al necesitado, consolar al triste, enjugar las lágrimas del que desolado llora difundiendo en su espíritu la bienhechora luz de la esperanza, y finalmente ofrecer en holocausto de su amor al prógimo, su existencia....

¡Ah! En esta sociedad en que el egoismo más desenfrenado impera y en que sus indivíduos tan sólo atienden á su propio bien sin que la desgracia y el dolor ageno les preocupen; en esta sociedad tan vil y corrompida que hace mofa de la virtud, que es dón del cielo y rinde culto á las pasiones, consuela en alto grado el ver á un hombre que, despreciando el vicio que envilece al alma, entrégase, animado por la fe y teniendo á la caridad por guía, á practicar el bien entre sus hermanos con el fin de hacer menos sensible su desgracia.

Tú, gran Quijano, espíritu sublime que en los etéreos espacios gozas de la felicidad con que nuestro divino Padre recompensa las virtudes de sus hijos, tu recuerdo vive constantemente en nuestro corazón y él nos inspira y nos fortalece en los rudos embates de nuestra vida, y al bendecir tu nombre cual todos lo bendicen, unimos nuestra modesta flor á la corona de siemprevivas que este noble pueblo deposita en tu sepulcro.

Luis Paguino.

BIBLIOGRAFÍA

MÁGIA TEÚRGICA

Mi cariñoso amigo y hermano D. Francisco Arques, que, dicho sea de paso, consagra modestamente á la sin par REVELACIÓN casi desde la muerte de su fundador D. Manuel Ausó, todas las energías y ternezas de su alma fervientemente espiritista, abrumado por sus múltiples ocupaciones, pero engañado miserablemente respecto al concepto literario que de nosotros tiene formado, se ha servido confiar á esta débil hormiga y á esta nube tenebrosa, los apuntes bibliográficos de MÁGIA TEÚRGICA, de D. Quintín López Gómez, fina y delicada labor que sólo pueden soportar, aún como simples Apuntes, el preclaro intelecto de un crítico y los potentes sóles de fuego como Sanz Benito, Navarro

Murillo, Salvador Sellés, Leopoldo Alas, Rodrigo Soriano y Eusebio Blasco, entre mil que inundan al mundo de ciencia, de amor y de justicia, en el Océano de luz que les compenetra y les circunda.

Esbozada, pues, nuestra ineptitud, y suplicando encarecidamente al estudioso Director de *Lúmen*, Sr. López, y á nuestros benévolos lectores, la indulgencia que reclama nuestra osadía, en gracia por lo menos al laudable propósito que nos guía, y que no es otro que el de perseguir y difundir con el autor el estudio de la ciencia oculta de los tiempos antiguos, que no podían digerir aquellas sociedades y que hoy vemos ya descartada, discutida y estudiada por toda clase de pensadores, sin más preámbulos y á grandes rasgos, cual exige la índole de estos trabajos, entramos desde luego en materia.

En dos partes divide el Sr. López su obra luminosa: trata la primera, de «La Mágia en la antigüedad», subdividiéndola en cuatro libros; ocúpase el primero, de las «Definiciones», diferencias entre la Mágia blanca y la negra y los usos, ceremonias y efectos de ambas; el segundo, de las «Artes adivinatorias», ó sea de la «Astrología», «Cartomancia», «Necromancia», «Onomancia», ó ciencia de los nombres y «Quiromancia», la «buenaventura» del vulgo ú «horóscopo» del indivíduo por los signos de la mano; comprende el libro tercero, los «Grimorios», «Amuletos» y «Pentacles», tales como la «Clavícula» y «el sello de Salomón», el Anillo de Gyges el Athanor ó estrella de cinco puntas, de los hermetistas, el Tridente de Paracelso, el Pentaclo de San Juan, los espejos mágicos, los talismanes y los amuletos; y por fin, el libro cuarto titulado «Mágia Práctica», lo constituyen diez curiosos capítulos que informan al lector de la preparación personal del operador en la antigüedad, según antes hemos dicho, de los conjuros, sacrificios mágicos, ceremonias, vestidos y perfumes que el mago debe usar cada día de la semana, confección y consagración de talismanes y objetos mágicos, la triple cadena, el Sabat de los hechiceros, el Nuctameron «ó la noche iluminada por el día», y los Exorcismos.

La segunda parte del libro que nos ocupa y que el autor epigrafia «Rasgando el velo», está compuesta de cinco libros, que tratan: el primero, «de la Mágia en nuestro siglo», su diferencia de forma y colorido, Mágia útil y Mágia recreativa, su objetivo en nuestros tiempos y la aspiración suprema de la misma; el segundo, de «La Mágia agorera» (ó deductiva) que abarca la Grafología (carácter del indivíduo, deducido por la inspección de sus escritos, firmas, etc.); la Fisionogmía, la Craneoscopía, Cefalometría, la Frenología, las profecías (y no el *dón* profético que nosotros no admitimos, porque en la Creación no hay privilegios sino conquistas redentoras del espíritu á costa de innúmeros sacrificios), la doble vista, la abmaterialización y la obicuidad; el libro tercero ó «Hágase la luz», estudia lo físico y lo suprafísico, lo mental y lo moral y las fuerzas ocultas ó poderes psíquicos; el libro cuarto, denominado la «Acción del Verbo» (la Voluntad, el Querer), analiza también la preparación personal del operador; estudia el carácter de los sugetos magnéticos é hipnóticos, define la

sugestión y la fascinación, relata la historia y la doctrina del Hipnotismo y del magnetismo y dedica un extenso capítulo á la indagación de los fenómenos de Credibilidad, Catalepsia, Letargia, Sonambulismo, Anestesia é hiperestesia, Amnesia é hipermnesia, Cambio de personalidad, Hemisonambulismo, hemiletargia; hemicatalepsia, Trasposición de los sentidos, Exteriorización de la sensibilidad, de la perceptividad, y de la fuerza motriz, Materialización, Telepatía, telecinesia, telefanía y teleplastia, Acción de los medicamentos á distancia, Hipnotización y magnetización á distancia y á plazo fijo, Auto-sugestión, autofascinación, y auto-magnetización; y por último, demuestra lo que es el Animismo y lo que es el Espiritismo.

Finalmente, el libro quinto, denominado «Mágia terapéutica», versa sobre el Esoterismo spagírico (lo metafísico ó trascendental) sobre el Spagerismo moderno, el Hipno-Magnetismo inconsciente y sobre el Magnetismo del imán.

Lázaro Mascarell.

(*Se concluirá.*)

CRÓNICA

En el número pasado comunicamos á nuestros lectores la grata noticia de la reaparición de la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos*. Hoy con inmenso júbilo les participamos que en el presente mes también ha reaparecido el popular y querido semanario *La Luz del Porvenir*, que con tanto acierto dirige nuestra apreciable hermana doña Amalia Domingo Soler.

Al saludar de nuevo á tan estimada publicación, decimos con la expresada *Revista* que «hacemos votos porque el eclipse que acaba de sufrir sea el último »

⁂ Con el presente número incluimos las diez y seis páginas de folletín que le corresponden y las del pasado.

⁂ También recibirán nuestros abonados una circular del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* que se refiere á la conmemoración por dicha respetable colectividad del auto de fé realizado en la Ciudadela de Barcelona, de trescientos volúmenes y folletos espiritistas el 9 de Octubre de 1861

La *Sociedad de Estudios Psicológicos* de esta ciudad y LA REVELACIÓN, serán dignamente representadas en tan importante fiesta, por el consecuente y entusiasta correligionario D Jacinto Esteva Marata.

Auguramos la mayor brillantéz y el mejor éxito á los actos de propaganda que están organizando los infatigables espiritistas del «Centro Barcelonés.»

⁂ Agradecemos en el alma á la recomendable *Revue Spirite*, de París, fundada por el maestro Allan Kardec, las siguientes inmerecidas frases que en

la Sección: *Revista de publicaciones italianas y españolas* correspondiente al mes pasado. nos dedica:

«LA REVELACIÓN (Alicante. abril, mayo 1899.)—Esta revista, la más ventajosamente conocida en España, dá como folletín un notabilísimo estudio sobre «El espiritismo en la historia de la filosofía» á continuación de «El teatro espiritista» de Eito y de «El temblor de tierra» de Sellés. Publica igualmente en todos sus números, la continuación de las *Noches alicantinas*, obra de crítica religiosa. Su sumario está muy inteligentemente dividido en secciones doctrinal, filosófica, experimental, medianímica, científica, etc.»

⁂ Hemos sido favorecidos con la remisión de los libros: «Lorenzana y su obra» y «La vita di Gesú» y el opúsculo «El libre exámen»; cuya atención agradecemos, prometiendo dedicarles la correspondiente nota bibliográfica.

⁂ También han visitado nuestra redacción, por vez primera: «O Guia», órgano mensual del Espiritismo en Pernambuco (Brasil), dirigido por D A de Souza y Silva; «El Pan del Espíritu», revista mensual de ciencias ocultas que se publica en Santiago de Chile bajo la dirección de D. Cosme D. Lagos; «Revista da Sociedade psychica de Sao Paulo», (Brasil), órgano trimestral de estudios herméticos; y «The Harbinger of Dawn» (El Precursor de la Aurora), revista que edita en San Francisco de California el ilustrado correligionario D. Ernesto S. Green.

Damos á todos la bien venida al estadio de la prensa.

⁂ Si importante fué el número de Julio del querido colega la «Revista de Estudios Psicológicos», no lo es menos el del pasado Agosto que viene bien nutrido de trabajos verdaderamente admirables que encierran grandes enseñanzas. Nuestros plácemes más sinceros.

⁂ La apreciable revista hermana *Lúmen*, dice en su edición de este mes que está pronta á terminarse la impresión de la obra «La Evolución Anímica». Su precio 3 ptas Los pedidos á dicho colega ó á esta administración.

PENSAMIENTOS

En la Naturaleza universal, conocida, todas las fuerzas se *contrabalancean*, produciendo la Armonía y Orden relativos.

—*Es una completa Paradoja la Libertad sin Deber*. Es el camino de la Anarquía, que engendra más tarde la Dictadura de la Fuerza bruta, ó sea el Retroceso.

—A una veintena de sectas de *Antitactes*, ó contrarios á todas las leyes, que llamándose Gnósticos, profanaron la Gnosis, por un Panteismo confuso, é inmoral, no las destruyeron las cóleras Imperiales y Conciliares *se destruyeron realmente à sí mismas*, por sus excesos.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.